

Reguetón:

¿Tenemos que preocuparnos por el mensaje que se da a los adolescentes?

PAPEL-ZEN-MENTE

ISABEL SERRANO-ROSA

Martes, 17 septiembre 2019



Quizás te hayas sorprendido tarareando el "Despacito", la pegadiza canción de Luis Fonsi, o contoneando tus caderas al son de la archiconocida "Gasolina" de Daddy Yankee. Son dos ejemplos del fenómeno en el que se ha convertido el reguetón, esa **música machacona** que contagia al segundo las ganas de menear el esqueleto. Un ritmo lúdico, para esos momentos de oído poco exigente y ganas de bailar que todos (o casi todos) tenemos alguna vez.

Una melodía en **apariencia inofensiva**, hasta que escuchas cantar a tu **hija adolescente detrás de la puerta de su habitación la letanía "a mí me gustan mayores**, de esos que llaman señores, de los que te abren la puerta, y te mandan flores". Cuando llega a la parte de "**a mí me gustan más grandes**, que no me quepan en la boca, los besos que quiera darme y me vuelva loca", entonces, quien se vuelve loco o loca eres tú.

Son letras que **abusan de contenidos machistas** donde los varones valoran a las mujeres por su atractivo físico y ellas ensalzan su capacidad erótico-seductora. **Pero ¿ésta no es la generación del #metoo?** ¡menuda paradoja!

RITMO Y NARCISISMO

Curiosamente, el reguetón nace como expresión de la cultura urbana que crecía en entornos de pobreza. Es una música muy sencilla basada en un ritmo llamado Dembow

(nombre de la primera canción) que combina los instrumentos del bombo y la caja para crear una melodía muy pegadiza y simple.

Luego se ha ido fusionando con otros ritmos como el pop que lo edulcora un poco con temas románticos para acercarse a una audiencia más amplia a la que ahora bombardea con el mismo **ritmoailable y machacón, pero con letras sexualmente explícitas cuando no denigrantes**.

Los ritmos predecibles y machacones pueden resultar muy atractivos para el cerebro. Edward Lague de la University of Connecticut expuso a unos sujetos a una pieza de Chopin original y otra en la que se habían eliminado ciertas variaciones y sonaba mecánica. Esta última versión basada en el ritmo fijo "hipnotizaba" el cerebro de las personas sin cultura musical. Por esto es más probable que un sujeto medio se enganche más con el reguetón que con el jazz.

Un ritmo que tiene la particularidad de que cuanto más nos exponemos a él más nos gustará. Los adolescentes pueden identificarse con esta músicaailable, con rimas repetitivas y letras provocativas con respecto a la moral imperante (lo que puede ser un acto de rebeldía en sí mismo).

El baile tan insinuante puede servir como una aproximación a la sexualidad: **bailan y van perdiendo el miedo al sexo en el que se están iniciando**.

¿QUÉ OPINAN LOS ADOLESCENTES?

Parece que los jóvenes no son muy conscientes de las letras en sí mismas. Sin embargo, cuando les preguntas individualmente descubres, como siempre con agrado, que **los adolescentes sí piensan, tienen su criterio, saben muy bien lo que dicen esas letras y miden las consecuencias**, pero esta capacidad es como si se apagara cuando se les pone en una situación de grupo.

Alba, de 16 años, lo explica claramente: "A pesar de que la letra es muy machista, la gente lo baila por el ritmo, que es muy animado o porque como ahora lo ponen en todas las fiestas y está de moda pues cuando salgo es lo que pone todo el mundo, es lo más accesible para la gente" y prosigue "yo escucho el rap, pero cuando estoy en la calle con mis amigos nunca, o casi nunca, lo ponen. Supongo que el rap está más hecho para escuchar la letra y el reguetón solo para bailarlo ya que no transmite nada".

ñaki de 18 años, por su parte, está algo enfadado con sus amigas: "Son feministas como yo y se manifiestan contra el machismo, pero luego **ellas son las primeras en bailar esa música**. Les gusta el ritmo y no saben decir que no".

Más allá del **efecto hipnótico de su ritmo machacón**, el reguetón ayuda a socializar, hace que algunos adolescentes se sientan conectados y mutuamente reconocidos, incluso, si saben que el contenido no es apropiado. El grupo de amigos es muy importante en esta etapa. Además, la tendencia a expresar con el cuerpo y con el comportamiento lo que todavía no se consigue traducir en pensamiento y reflexividad es típica de este período.

Como padres no debemos preocuparnos, pero sí ocuparnos y aprovechar esta oportunidad musical para intercambiar opiniones y escuchar a nuestros hijos sin sermones, para que de verdad nos cuenten qué opinan, cuáles son sus gustos, qué les interesa.

No será el reguetón quien les lleve a conductas de riesgo, sino que no puedan confiar en nosotros (porque siempre les juzgamos) ni confiar en ellos (porque vivan sobreprotegidos). Convivir con adolescentes significa siempre la necesidad de reconciliar aspectos paradójicos. Nuestra tarea no es criticar su mundo sino ayudarles a desarrollar un sentido mayor de la responsabilidad en el mundo real, virtual y ¡musical! Yo aprovecho para concluir con el llamamiento de Iñaki: "**¡Está bien el ritmo, pero, por favor, que cambien las letras!**"

CONSEJOS PARA PADRES PREOCUPADO

La relación de los adultos de frente a estos comportamientos oscilan entre castigar o perdonar, exagerar o hacer como si nada. Mejor una respuesta, aunque mínima, que comporte que el adolescente se implique, podemos mantener abierta la comunicación como un camino de crecimiento (hay que aprovechar todo para ayudarles a crecer). El verdadero proceso educativo es responder a sus necesidades evolutivas, abriendo futuros posibles. Estas son algunas ideas:

1. Mostrar interés e informarse por los gustos de nuestros hijos. No solo a nivel musical. El poder tener conocimiento de causa hará más factible una comunicación intergeneracional a la vez que hará que nuestro hijo/a perciba nuestra implicación.

2. Invitar a nuestros hijos a una escucha compartida de las letras de las canciones. Con esto se favorecerá una reflexión en cuanto al contenido y se podrán abordar aspectos relacionados con los valores de respeto y convivencia.

3. Preguntar qué es lo que les gusta de este estilo musical. En este aspecto se trata de poder escuchar sin juzgar. No es obligatorio estar de acuerdo con lo que dicen, claro.

4. Evitar posturas autoritarias. El mayor error es connotar algo como prohibido ya que su tendencia natural a la rebeldía hará que sea aún más interesante. Sin duda el reguetón se ha beneficiado de toda la publicidad asociada a su fama de machista y violento. De ahí que se escriban artículos como este.

5. Intentar compartir con ellos otros estilos musicales de nuestro gusto. Puede que no les gusten, pero ver que sus padres pueden disfrutar con otros tipos de música les abrirá al menos un campo de posibilidades que quizá más adelante quieran explorar.